

A photograph showing a man in a suit sitting in a lecture hall, using a laptop. He is looking at the screen, which displays some text. Other people are visible in the background, also seated and looking towards the front of the room.

El éxito académico de personas adultas entendido mediante la andragogía

Por Mariel Paz y Miño
(mpazyminom@usfq.edu.ec)

La andragogía es un modelo de enseñanza creado por Malcolm Knowles, y utilizado mayormente para educar a personas adultas. Este modelo ofrece ambientes que promueven un mayor éxito académico, con un enfoque centrado en el estudiante, y cuyas características importantes son el aprendizaje autodirectivo y autónomo (Snyder, 2009). Hoy en día, con el auge de la educación superior y la amplitud en la oferta de carreras de cuarto nivel ha aumentado el número de personas que buscan seguir capacitándose. Conviene, por lo tanto, detenerse a explorar cómo aprenden estas personas y cómo se les puede apoyar para que esta experiencia sea verdaderamente provechosa.

La andragogía, introducida en 1973 (Cercione, 2008), fue creada sobre premisas humanistas. Trata de explicar el valor del conocimiento que se deriva de las experiencias y de los procesos intrínsecos, en contraste con los métodos tradicionales de enseñanza en los que las prácticas educativas eran de cierta forma impuestas por una autoridad formal (Knowles, Holton & Swanson, 2005). Esta metodología señala cómo las personas adultas difieren de los niños en su deseo de asumir responsabilidad sobre su proceso de aprendizaje (Morland & Bivens, 2004). La andragogía habla también de los profesores como facilitadores, que preparan sus clases con el propósito de involucrar a los estudiantes en térmi-

nos de sus necesidades educativas y personales. Para este efecto, la andragogía entiende el éxito académico en términos de cinco constructos importantes (Merriam, Caffarella & Baumgartner, 2007):

Autonomía

Knowles habla de cómo, a medida que un estudiante madura, su búsqueda del conocimiento se construye desde sí mismo. Esto supone que, para que un aprendizaje sea efectivo, el adulto debe tomar responsabilidad del mismo (Knowles et al., 2005), para lo cual deberá ser capaz de guiarlo, teniendo en cuenta lo que quiere y necesita. Además, para que un aprendizaje efectivo se dé, el adulto debe partici-

par activamente de este proceso, lo cual se logra al entender cómo se dará y por qué es importante (Knowles, 1989 citado en Cercone, 2008). Por su parte, Rachal (2002) subraya que, en la medida en que un adulto comparte con su instructor el control sobre el plan de estudios y el contenido del curso, el éxito académico es aún mayor. De esta forma, Ghost Bear (2012) sugiere que en el momento en que el estudiante toma el control sobre sus metas y propósitos, las experiencias de aprendizaje logran ser más significativas, aumentando así mejores resultados académicos. Estudios conducidos por Siew, Confessore y Abdullah (2012) sostienen la idea anterior señalando que, cuando un estudiante se siente autónomo, su comportamiento hacia el aprendizaje aumenta, lo cual se traduce en un mayor éxito académico.

Experiencia

El segundo constructo de la andragogía sostiene que las personas adultas preservan más el conocimiento basado en las experiencias, las cuales son la piedra

El adulto que está listo para aprender saca ventaja de todas las oportunidades educativas, y en la mayoría de los casos persiste ante la adversidad.

fundamental de un aprendizaje exitoso (Merriam & Caffarella, 1991, citados en Cercone, 2008). Las personas adultas construyen nuevos conocimientos sobre experiencias y conocimientos previos, los mismos que son siempre relevantes para su vida diaria. A diferencia de un niño que podría aprender algo sin necesidad de aplicabilidad, para un adulto esto es imposible. Al no ser conectado a su vida diaria, el conocimiento se pierde.

Como lo menciona Ghost Bear (2012), el aprendizaje basado en experiencia es aún más relevante que las tareas de aprendizaje formal impuestas por un instructor. Cuando el estudiante vive el aprendizaje en sus actividades cotidianas, las tareas y modos de enseñanza de la educación

tradicional pasan a ser insignificantes, carentes de aplicabilidad y relevancia. Es fácil percibir cómo en espacios de enseñanza donde participan adultos, la diversidad se manifiesta como alimento para el currículo, ayudando a que, tanto instructor como compañeros, saquen provecho de estas experiencias. La experiencia como parte de las oportunidades de aprendizaje enriquece el currículo y ayuda a que aquellos participantes “desconectados” del contenido se interesen por los temas tratados dentro de clase, resultando en una mejora del éxito académico de todos los participantes (Wlodkowski, 2008).

Por su parte, Cubeta, Travers y Sheckly (2001) postulan que la persistencia a nivel universitario está fuertemente relacionada con la aplicabilidad de los conocimientos adquiridos en la vida diaria. En otras palabras, cuando el estudiante puede utilizar el conocimiento adquirido en el aula y en su vida diaria, cualquier evaluación tiene mayor significado y los estudiantes mejoran su rendimiento académico.



La andragogía habla de la necesidad de que las personas adultas sepan por qué necesitan aprender y cómo esta información les beneficiará.

Preparación

Estar preparado para aprender es esencial y una de las premisas fundamentales dentro de la andragogía (Chan, 2010). Cuando hablamos de personas adultas, un claro ejemplo es el hecho de que todos los que deciden ingresar al sistema educativo en su vida adulta están preparados para hacerlo. Aquellos que deciden incluir en su vida metas educativas están, en su mayoría, conscientes del esfuerzo y compromiso que se requiere. El adulto que está listo para aprender saca ventaja de todas las oportunidades educativas, y en la mayoría de los casos persiste ante la adversidad. Sus ganas de salir adelante garantizan motivación y éxito académico. En cualquier campo educativo esto es visible y posible (Pew, 2007).

Orientación

La andragogía habla de la necesidad de que las personas adultas sepan por qué necesitan aprender y cómo esta información les beneficiará (Merriam & Caffarella, 1991, citados en Cercone, 2008). Contrario a las ideas educativas tradicionales, donde los profesores deciden

lo que se debe aprender, el modelo andragógico empodera a las personas adultas a decidir cómo la información adquirida puede ser de su interés y relevante para su vida diaria. Este cuarto constructo se conecta particularmente con el éxito académico, ya que no existe mayor factor para el éxito académico que el deseo de aprender (Pew, 2012).

Motivación

Como lo menciona Ghost Bear (2012), el último constructo para el éxito académico tiene que ver con la orientación vocacional de la persona adulta y su motivación. En términos motivacionales, la andragogía sugiere que aquellos adultos que son internamente motivados se plantean metas (Chan, 2010). Adicionalmente, Wlodkowski (2008) conecta el éxito académico con la motivación. Si un instructor logra motivar a sus estudiantes es posible esperar el éxito académico. Otros autores nos recuerdan la importancia de la motivación intrínseca, lo cual produce en la población adulta experiencias educativas exitosas y mayor desenvolvimiento académico (Cercone, 2008).



En el momento en que el estudiante toma el control sobre sus metas y propósitos, las experiencias de aprendizaje logran ser más significativas, aumentando así mejores resultados académicos.



REFERENCIAS

- Cercone, K. (2008). Characteristics of adult learners with implications for online learning design. *AACE Journal*, 16(2), 137-159.
- Chan, S. (2010). Applications of Andragogy in multi-disciplines teaching and Learning. *Journal of Adult Education* 39(2), 25-34.
- Cubeta, J. F., Travers, N. L., & Scheckley, B. G. (2001). Predicting the academic success of adults from diverse populations. *Journal of College Student Retention*, 2(4), 295-311. doi:10.2190/E9JJ-Q2CG-9RHN-N588.
- Ghost Bear, A. (2012). Technology, learning, and individual differences. *Journal of Adult Education*, 41(2), 27-42.
- Knowles, M. S., Holton, E. F., Swanson, R. A. (2005). *The adult learner: The definitive classic in adult education and human resource development*. Boston, MA: Taylor & Francis.
- Merriam, S.B., Caffarella, R.S., & Baumgartner L.M. (2007). *Learning in adulthood: A comprehensive guide (3rd ed.)*. San Francisco, CA: Wiley & Sons.
- Morland, D.V., & Bivens, H. (2004). Designing instructional articles in online courses for adult learners. *Innovate: Journal of Online Education* 1(2), 5.
- Pew, S. (2007). Andragogy and pedagogy as foundational theory for student motivation in higher education. *InSight: A Collection of Faculty Scholarship*, 2(1), 14-25.
- Rachal, J. R. (2002). Andragogy's detectives: A critique of the present and a proposal for the future. *Adult Education Quarterly*, 52(3), 210-227. doi:10.1177/0741713602052003004.
- Siew F., N., Confessore, G.J. & Abdullah, M. (2012). Learner autonomy coaching: Enhancing learning and academic success. *International Journal of Mentoring and Coaching in Education*, 1(3), 191-204. doi:10.1108/20466851211279457.
- Wlodkowski, R.J. (2008). *Enhancing adult motivation to learn: A comprehensive guide for teaching all adults (3rd ed.)*. San Francisco, CA: Wiley & Sons.